



La **innovación**
partidista de las
izquierdas
en América Latina

La innovación partidista de las izquierdas en América Latina

© 2008, ILDIS - FES

Primera edición: Octubre 2008

ISBN:

Impreso en el Ecuador

Edición:
Franklin Ramírez Gallegos

Coordinación editorial:
Anabel Estrella

Diseño:
**Verónica Ávila/
Activa Diseño Editorial**

Diseño portada:
Adaptación del diseño
de **Gisela Calderón**

Impresión:
Imprimax

Tiraje:
1000 ejemplares

Las opiniones vertidas en este texto no necesariamente coinciden con las de las instituciones que lo auspician. Se autoriza a citar o reproducir el contenido de esta publicación siempre y cuando se mencione la fuente.

índice

presentación 7

introducción 11

uno 30

Primera parte

dos 36

tres 40

cuatro 44

cinco 50

seis 55

siete 60

ocho 66

MICHAEL LANGER
FRANKLIN RAMÍREZ GALLEGOS

El difícil tiempo de los partidos políticos
–Democracia partidaria, democracia
de opinión y política ciudadana–
FRANKLIN RAMÍREZ GALLEGOS

Representación, participación
y democracia
ALBERTO ACOSTA

Los partidos y movimientos políticos
de las izquierdas en el siglo XXI

El Polo Democrático Alternativo de Colombia
NELSON BERRIO REYES

Certezas, paradojas e incertidumbres
del Polo Democrático Alternativo
LUIS CARLOS VALENCIA

El Polo Democrático Alternativo
y la izquierda ecuatoriana
EDGAR ISCH LÓPEZ

El Partido de los Trabajadores: entre
el poder popular y el gobierno
IOLE ILIADA LOPES

Por una Fuerza Política de Izquierda
NORMAN WRAY REYES

El MAS en la lucha política popular
y en los niveles de gobierno
SANTOS RAMIREZ

Momentos –de tensión– en la conformación
y consolidación del MAS-IPSP
MOIRA ZUAZO

nueve	71	El Frente Amplio en Uruguay y su fuerza pluralista ROBERTO CONDE
diez	77	El acumulado político del Frente Amplio en Uruguay AGUSTÍN CANZANI
once	83	Lucha política de izquierda y cambio civilizatorio en América Latina GUSTAVO AYALA
doce	88	La democracia es el bastión del socialismo MARCELO SCHILLING
trece	95	Tres ideas en torno a la experiencia política del socialismo chileno SANTIAGO ESCOBAR
catorce	102	Ejes de debate sobre la Concertación Chilena XAVIER BUENDÍA
Segunda parte		Los procesos de unidad en la izquierda ecuatoriana
quince	106	Análisis comparativo de procesos de unidad en la izquierda ecuatoriana SILVIA VEGA
diez y seis	114	La experiencia del Frente Amplio de Izquierda (FADI) en Ecuador RENÉ MAUGÉ M.
diez y siete	121	Dinámicas socio-políticas en la construcción de Alianza País AUGUSTO BARRERA
diez y ocho	126	Alianza País: una apuesta política novedosa GUSTAVO LARREA
diez y nueve	133	Los nuevos movimientos sociales y las izquierdas RICARDO CARRILLO

Primera parte

Los partidos y
movimientos
políticos

de las
izquierdas en
el siglo XXI

doce

La democracia es el bastión del socialismo

A partir de una detallada descripción del recorrido del Partido Socialista, Marcelo Schilling introduce parte de la historia de la izquierda chilena. Discute sobre las vicisitudes y casualidades inherentes a los procesos de cambio, los cuales para ser profundos y radicales deben darse respetando irrestrictamente la libertad y la democracia.

MARCELO SCHILLING

Marcelo Schilling / Secretario General del Partido Socialista - Chile

Chile no es muy diferente del resto de América Latina como trataré de graficar en la gestación y trayectoria de su Partido Socialista (PS). Ello es importante porque cada uno de sus episodios fundamentales marcó el espíritu, el proyecto, el quehacer, la manera de organizarse, de actuar y de aprehender el mundo de los socialistas chilenos.

Reconstruyendo la historia del PS

El PS nace en 1933. El contexto histórico era el de la crisis económica mundial del capitalismo de 1929. En Chile ella golpea muy fuerte, precedida por la quiebra de la industria del salitre, la principal riqueza del país en la época. Si bien ya existía el Partido Comunista, este no capitalizó el descontento social pues, bajo el influjo de la COMINTERN, se había convertido en un partido sectario. En ese vacío de la izquierda chilena surge el PS que, a través de su primer Secretario General, Oscar Schnake, proclama que no es un partido más, sino uno que se propone cambiar la sociedad chilena instalando una República Democrática de Trabajadores.

Los mismos dirigentes y grupos socialistas que fundan el PS, el 4 de junio de 1932, mediante un golpe de Estado instalan la primera República Socialista de América Latina, de efímeros 12 días de duración, bajo la consigna de “Vestir, Alimentar y Domiciliar al Pueblo”.

Este gesto revolucionario era abiertamente contradictorio con la afirmación democrática que los mismos grupos socialistas harían el 19 de abril de 1933 al crear el PS. Asimismo, eran contradictorias las medidas impulsadas por el Gobierno de la República Socialista, la más radical de las cuales fue devolver las máquinas de coser, empeñadas por las mujeres de los trabajadores en la Caja de Crédito Prendario (más conocida popularmente como la “Tía Rica”) para alimentar a sus familias. Esta medida reformista tuvo la virtud de instalar a los socialistas en el corazón y en las mentes del pueblo. Como la mayor parte de las veces, un gesto valió más que miles de documentos y palabras.

Esta contradicción originaria acompañará al PS durante toda su existencia al igual como la vocación de poder, de ser Gobierno, evidenciada en el golpe de Estado de la República Socialista.

En efecto, en la segunda mitad de la década de los 30 el PS, el Partido Radical (PR) y el Partido Comunista (PC) fundan el Frente Popular, que instalará

a Pedro Aguirre Cerda en la Presidencia de la República. Su programa era afianzar la democracia, extender el derecho a la educación e industrializar el país al calor del proceso de sustitución de importaciones que se desarrollaba en casi toda América Latina.

Esta alianza sería el primer síntoma de la inclinación casi genética del PS a la suscripción de alianzas, tanto para autogobernarse como para gobernar al país. Ya en la República Socialista como en la fundación del partido (a las cuales concurren varios y diversos grupos socialistas) esta inclinación se había manifestado incipientemente y más tarde se reafirmaría en los años 50, 60 y 70 con el Frente de Acción Popular y la Unidad Popular que llevaron a Salvador Allende a la Presidencia. Más recientemente, dicha inclinación se reiteró con la Concertación Democrática que permitió la salida de la dictadura de Pinochet y la transición a la democracia, encabezada por el demócrata cristiano Patricio Aylwin.

Este rasgo distintivo del PS le ha permitido jugar el rol de articulador de todas esas alianzas, gracias a su cultura de coalición forjada durante décadas, tanto en su propio seno, donde habitan diferentes tendencias, como en las alianzas con otras fuerzas políticas.

Pese al éxito del gobierno del Frente Popular en sus objetivos de mantener la democracia, extender la educación e industrializar el país, el PS se dividiría entre quienes postulaban continuar en esa alianza y quienes proponían retirarse de ella por tratarse de una “alianza de clases” antipopular. Una vez más se ponía en evidencia la contradicción originaria que marca al PS y que se traducía en la ambivalencia entre radicalismo y reformismo, entre democracia y revolución.

Este período de confusión y división comenzaría a superarse en uno de los grupos en que se dividió el PS, llamado Partido Socialista Popular (PSP), en cuyo seno se formuló el Programa de 1947 que criticó al estalinismo y reivindicó la democracia como un valor en sí con la fórmula: “La educación de los trabajadores para la libertad sólo puede hacerse en un ambiente de libertad”. Al mismo tiempo el PSP definiría la línea del Frente de Trabajadores, que excluía las alianzas con sectores “progresistas” de la burguesía y privilegiaba las alianzas con sectores populares, por oposición a la línea del PC, que siguiendo la línea de coexistencia pacífica promovida por Moscú, sí favorecía entendimientos con la burguesía nacional.

Curiosamente, el del PSP sería el camino de Salvador Allende, pero no del PS en un comienzo. En efecto, a inicios de la década los 50, la ciudadanía se cautiva con la candidatura presidencial del ex dictador de los años 20, Carlos Ibáñez del Campo, quien prometía barrer con la corrupción de los gobiernos del Partido Radical, literalmente escoba en mano. El PS lo apoya en la esperanza de darle conducción a su gobierno y Allende levanta su propia candidatura, en alianza con un pequeño sector socialista y con los comunistas.

Ibáñez fracasa, el PSP se retira de su gobierno, el PS se unifica, los Trabajadores también se unifican en la Central Única de Trabajadores y se funda el FRAP que llevaría a Allende como candidato presidencial en 1958, quedando a 30 mil votos de ganar.

Así, mientras el triunfo de la revolución cubana en 1959 expandía la teoría del foco guerrillero, teorizado por Ernesto ‘Che’ Guevara y Régis Debray, como el camino a seguir en toda América Latina, en Chile el PS y la izquierda persisten en la vía democrática pues se había demostrado en 1958 que a través de ella se podía llegar al Gobierno.

Todo esto cambiaría con la derrota electoral de 1964 cuando una coalición de centroderecha impidió la victoria de Allende. Con ello se abre en el PS un debate que concluiría en que la insurrección era el modo para el cambio revolucionario. Así se consagró en los congresos generales de Linares (1965) y Chillán (1967), mientras una conferencia de organización aceptaba el “marxismo-leninismo” y el centralismo democrático como los fundamentos para la acción política y la relación con la sociedad. Se instituyó con ello los núcleos de base, los comités comunales y regionales, y el Comité Central como estado mayor para conducir el golpe de Estado revolucionario; la anterior organización partidaria, a imagen y semejanza de la división electoral del país, perdió relevancia.

En medio de este camino de la insurrección ocurre lo inesperado. Allende, esta vez a la cabeza de la Unidad Popular, que reúne a socialistas, comunistas, radicales, cristianos de izquierda e independientes, gana la elección y es ungido Presidente de la República.

Además de la alegría, en la izquierda chilena de la época la victoria allendista produjo desconcierto: se iba, aparentemente, hacia la “izquierda”

con la estrategia de la revolución y en el camino se presenta una curva ineludible hacia la “derecha”. Este desconcierto estuvo en la base de la debilidad estratégica del Gobierno de Allende, que influiría fuertemente en su derrocamiento.

La ambivalencia estratégica en la conducción del proceso alcanzó ribetes esquizofrénicos: mientras Allende impulsaba la “vía pacífica”, con respeto a la democracia, al Estado de derecho y a las libertades y garantías individuales; su equipo de seguridad, compuesto por militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) daba conferencias de prensa con fotos donde exhibían armas.

Estas contradicciones y relativismos hacia la democracia servirían de fundamento ideológico a la subversión antipopular alentada por la reacción interna y por los Estados Unidos. Este último, que buscó abortar el proceso chileno puesto que era un mal ejemplo para Italia y Francia, donde también era posible que la izquierda llegara al gobierno con una alianza entre socialistas y comunistas. A diferencia de Chile que es un país pequeño, lejano y pobre, Italia pertenecía a la OTAN y Francia tenía su propia fuerza bélica nuclear.

Esta es una historia trágica del socialismo chileno y su lección más evidente es que en la lucha política no todo está programado, sino que influye la casualidad y lo inesperado para lo cual una fuerza política “de cambio” debe contar con la flexibilidad y capacidad de reacción que le permita acompañar y guiar las tendencias sociales y políticas que emergen sin aviso desde la sociedad. Su segunda lección es la necesidad de la coherencia entre el pensamiento y la acción respecto de la cuestión de la democracia, pues cualquier ambigüedad al respecto favorece a los que nunca les ha acomodado la participación del pueblo en la conducción política de la sociedad, del Estado y de los países.

Producido el golpe de Estado, el Partido Socialista lo enfrenta desde la clandestinidad y se divide por una discusión sobre táctica y sobre concepción del socialismo. En lo táctico un grupo proponía emprender el camino de la huelga popular con características insurreccionales y el otro sostenía el camino de las alianzas políticas para, en el propio mecanismo y sistema de la dictadura, en el plebiscito decirle no a Augusto Pinochet y cambiar desde ahí las cosas. Este último camino se impuso.

Regreso a la democracia

Los socialistas, una vez derrotado Pinochet, nos unimos sobre la base de criterios de respeto a la diversidad y cuidado de la unidad. Lo mismo hicimos con la coalición más amplia que formamos donde coinciden cristianos, marxistas y racionalistas laicos sobre la base de un programa común que era el afianzamiento de la democracia, la reconquista de la libertad y establecer las mínimas condiciones para el progreso y la justicia social en nuestro país. Eso es la Concertación.

Este camino no ha sido simple. Se nos critica por distintas razones: una porque hemos ido demasiado lento, pero yo quiero recordar que cuando ganamos el plebiscito Pinochet sacó el 47% (con Fuerzas Armadas intactas) y nosotros el 53%.

Había que negociar y por eso nuestra transición no es espectacular, no es heroica. Por ejemplo, mucha gente cuando salimos de la dictadura dijo “queremos verdad y justicia ahora”. Lo que pudimos hacer fue una Comisión de Verdad y Reconciliación Ahora. Se nos dijo que habíamos renunciado a la justicia porque no hicimos el plebiscito para derogar la ley de amnistía, pero se hizo una cosa que no tuvo ninguna espectacularidad.

Corriendo un riesgo enorme, el presidente Aylwin envió una carta a los tribunales de justicia –inmiscuyéndose en un poder del Estado diferente del cual él dirigía– donde le dice: la correcta interpretación del delito de los desaparecidos es el secuestro porque mientras no aparezcan los cuerpos, si es que fueron asesinados, se supone que este delito sigue cometiéndose y en consecuencia no cabe la aplicación de la ley de amnistía porque la comisión del delito no ha expirado.

Estas disquisiciones jurídicas, que no tienen nada que ver con movilizaciones espectaculares, sino con un simple acto de valor cívico del Presidente, que le pudo haber significado un llamado de atención del Consejo de Seguridad Nacional –que integraban los militares– de que estaba sobrepasando la institucionalidad chilena, significó que tengamos presos a 3 ex jefes del aparato represivo, a ex generales, y que Pinochet finalmente haya podido ser enjuiciado aunque no condenado. Hoy hay más de 60 militares participantes en actos de represión presos y cumpliendo condena y más de 350 de ellos enjuiciados sin que hayan culminado sus procesos.

Chile del siglo XXI

En el curso del proceso de consolidación democrática fue necesario definir también un camino para sacar al país del hoyo en que lo habían dejado. Chile era un país pobre con 14 millones de habitantes y 2.700 dólares per cápita, hoy tiene un ingreso per cápita de más de 10 mil dólares (se multiplicó por más de 3 veces la riqueza en Chile). Recibimos un país con 40% de gente viviendo bajo la línea de pobreza, hoy día sólo el 13% vive bajo la línea de pobreza y en ese sentido el resultado es espectacular.

Al país siempre se lo pone como paradigma cercano al neoliberalismo por el cuidado en mantener el equilibrio macroeconómico. Pero la verdad es que ésta no es una cuestión sacrosanta. Simplemente también fue una necesidad del desarrollo porque no es cierto que mantener el equilibrio macroeconómico sea una cuestión antipopular. Los resultados de lo que ha pasado en Chile se traducen en la vida cotidiana, en la vida diaria, en la calidad de vida de las personas. Estos no fueron resultados abstractos.

Ahora estamos en la construcción de un Estado social de derecho que proteja a todos los chilenos y que consagre derechos universales en materia de calidad de educación, de calidad de la salud, de la calidad de la vivienda, de la calidad de los barrios. Derechos universales que además queden como garantía exigible por la ciudadanía. El objetivo es dejar garantizados los derechos sociales que son en definitiva los que importan a las personas.

Lo que he tratado de evidenciar a partir del título de esta mesa “¿Chile una experiencia diferente?” es que no lo es tanto. El desarrollo y construcción de la izquierda, en especial del Partido Socialista de Chile, como en todos los países de América Latina, ha estado sujeto a vicisitudes, imprevistos, avances y retrocesos, a confusiones teóricas y conceptuales, a contradicciones entre el discurso y la práctica y ha progresado por el método del acierto y el error. Asimismo, se puede afirmar que el enraizamiento del PS en el pueblo y en la historia de Chile se debe más a sus hechos que a una sesuda reflexión teórica o a una retórica revolucionaria.

En nuestro aprendizaje, se puede sostener la conclusión firme de que la democracia es el bastión del socialismo. En ella se han fundado el desarrollo de PS y todos sus éxitos políticos y sociales, incluso el desplazamiento de una dictadura brutal como fue la de Pinochet, y sólo en ella adquiere eficacia el método de acierto y error en la adopción de estrategias de cambio social y político.